



INNOVACIÓN

PRODUCTOS DE CALIDAD

MEJORA GENÉTICA

REPRESENTATIVIDAD

CERTÁMENES GANADEROS

INVESTIGACIÓN

RAZAS PURAS

FORMACIÓN



Revista Razas Puras · Año 2024 / nº47

REAL FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES DE GANADO SELECTO



B Sabadell

¿Necesitas un banco?

Sabadell Agro

**Porque tu negocio
se la merece**

Sabadell Agro, la *app gratuita*
pensada para ti y tu sector.

¿A qué esperas para descargarla?





REAL
FEDERACIÓN
ESPAÑOLA
DE ASOCIACIONES
DE GANADO SELECTO



Sumario

Director

José Luis Urquijo y Narváez

Subdirector

Manuel Luque Cuesta

Subdirectora Adjunta

Tania Sanz García

Consejo de Redacción

José Luis Urquijo y Narváez

Alonso Álvarez de Toledo y Urquijo

Francisco Javier Conde Cerrato

Antonio Sanz Vicente

José Antonio Puntas Tejero

Emilio Carranco Murillo

César Dorado Pin

Mario Esteban Correal

Ángel García Hernández

Antonio Martínez Flores

Juan Antonio Moreno Cobo

Josep Puigdollers Masarella

Íñigo Sánchez Urbina

Joaquín Soler Moles

Fernando Soto Martorell

Secretario Técnico

Juan María Gallardo Bolaños

Secretaria de Redacción

Inmaculada Establés Zafra

5 Editorial

7 Certámenes ganaderos

11 Temas destacados

11 El XIII Congreso de la FIRC se cancela

12 Celebrado el III Concurso de Pintura Rápida con un gran éxito de convocatoria

14 RFEAGAS ya tiene Canal Oficial de WhatsApp y un perfil en Threads

15 LGFS y el caprino español, presentes en Capr'Inov 2023

16 Se publica el primer artículo científico gracias al trabajo del Grupo Operativo GO Tauro

18 LGFS lanza un apartado de formación en su página web

21 El rincón de las asociaciones

21 ASEAVA participa en el proyecto europeo GLOMICAVE liderando el caso de uso enfocado a calidad de carne de la raza Asturiana de los Valles

22 20 años calificando a la raza Blonde de Aquitania en España

24 Entrega de premios de las series de testaje del año 2022 de la Asociación de Criadores de Ganado Vacuno Charolés de España

26 GO_NEOWAS y GO_AMSOS 360, dos Grupos Operativos de CONAFE

27 La Real Unión de Criadores de Toros de Lidia, una institución del siglo XXI

29 Actividades llevadas a cabo por la Confederación de Asociaciones de Criadores de Ganado Vacuno Pirenaico (CONASPI)

33 Plan Estratégico del Caprino Ambiental andaluz

37 El cabrito Celtibérico brilló en la I Edición de Celtinerpio, sabor a tradición

40 La necesaria reconversión del sector equino

45 España lidera la investigación de genética equina

47 GANECA celebra su Asamblea General y una Jornada Técnica sobre la Castellana Negra

49 La Gallina Extremeña Azul

53 Nombres propios

53 CABRAMA renueva su Junta Directiva

54 José Antonio Puntas, reelegido presidente de ANCOS

El rincón de las asociaciones

LA NECESARIA RECONVERSIÓN DEL SECTOR EQUINO

Francisco Gaviño Carabantes. Presidente de AECCAá
Asociación Española de Criadores de Caballos Angloárabes.

Es España un país con tradiciones ancestrales en torno al caballo. Nuestras grandes ferias y romerías y otros eventos como los Caballos del Vino en Caravaca de la Cruz de interés turístico internacional, testimonian el arraigo popular que tiene el caballo.

Pero por supuesto, no es el único. En Italia, por ejemplo, tienen El Palio di Siena una famosa carrera medieval que se celebra dos veces al año; en Francia, la Feria del Caballo Camargués en Saintes- Maries-de-la-Mer, un evento anual que celebra la cultura y tradición de la región de la Camarga; en Suiza, la Fete du Cheval, dedicado a la cultura ecuestre en Saiglmnier; en Alemania el Hengst Parade,

un espectáculo ecuestre cerca de Dresde; En Bélgica, el Ommegang en Bruselas, un espectacular desfile historicista; En Países Bajos el festival de carruajes de Noordwijk; En Irlanda el Puck Fair en el condado de Kerry o la Feria de Caballos de Ballinasloe uno de los eventos equinos más grande y antiguo de Irlanda. Incluso está el St. Martin's Day que se celebra el 11 de noviembre en torno al caballo y en varios países, siendo muy significativo en Alemania, Austria, Suiza y comarcas de Francia.

Tampoco es el nuestro el único país que organiza concursos morfológicos en torno al caballo. Todas las razas europeas empiezan su exigente selección con valoraciones



morfológicas de sus ejemplares, gracias a las que podemos conocer hoy en día los tipos de constituciones anatómicas que favorecen el mejor desarrollo funcional del caballo según la disciplina a la que se va a dedicar.

A partir de aquí todo es diferente. Lo que en la gran mayoría de países desarrollados es un primer paso en la evolución natural del sector, en España es el final del camino.

Podemos decir que hasta mediados del siglo XX, España y los países de su entorno con los que debemos compararnos sociológica y económicamente, caminaban paralelamente, diríamos que estábamos empatados. El sector ganadero nutría de caballos los cuatro grupos demandantes más fuertes: el ejército, la agricultura, el transporte y el ocio y las fiestas populares, igual que ocurría en el resto de naciones.

Pero, ¿qué ocurre en Europa a partir de la Segunda Guerra Mundial?

Tras la gran tragedia vivida, la segunda en el mismo siglo, las naciones europeas y sus habitantes anhelan un tiempo de paz (1949. Fundación de la OTAN) y prosperidad, comenzando a darse los primeros pasos de una unidad europea en torno a la cual los países que pretenden impulsar y conservar estos valores van agrupándose para consolidar un crecimiento económico, al principio en torno a la industria del acero y del carbón (1951. Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA)) y más adelante aglutinando otros sectores, de manera que no sólo se garantizase el desarrollo económico sino la paz duradera, poniendo además en primer plano los derechos humanos tan vilipendiados antes y durante la contienda y el estado de derecho y la democracia como bases sobre las que se garantice la organización de cada nación. (CEE. Tratados de Roma. 1957). A partir de ahí, la Comunidad Económica Europea va creciendo en proyectos y se van adhiriendo países hasta unir a los 46 que actualmente forman la Unión Europea.

El primer acuerdo aglutinador, (CECA) lo conforman Alemania, Francia, Italia, Países Bajos, Bélgica y Luxemburgo los países que dentro de la Europa continental, más habían sufrido la guerra.

España como sabemos no participó ni en la Primera ni en la Segunda Guerra Mundial, pero, librarnos de las dos grandes tragedias militares que asolaron Europa la primera mitad del siglo, ha conllevado una debilidad arrastrada durante demasiados años cristalizada en un aislamiento de nuestro país a nivel político, social y económico durante mucho tiempo y un retraso acumulado, que las últimas décadas han conseguido casi recuperar, pero que, en sectores como el nuestro, han supuesto un parón en su desarrollo que aún hoy día mantenemos.

¿Cómo se desarrolló el sector equino en estos países a partir de entonces?

La Segunda Guerra, certificó el fin del caballo como animal de uso militar. Quedó obsoleto en vanguardia, comunicaciones e intendencia. La revolución industrial había hecho su trabajo y más en este campo donde la

tensión por acopiar y mejorar las armas de guerra fue constante en todos los países la primera mitad de siglo. Carros de combate, camiones, vehículos todoterreno y la aviación, consiguieron dar más prestaciones a los ejércitos y poco a poco el caballo fue desapareciendo de los acuartelamientos. El campo no fue ajeno a esta revolución y el trabajo que aportaban los caballos pesados con el arado o los de tiro en el transporte se vio pronto superado por la nueva maquinaria que la industria puso al servicio del agricultor. Lo mismo por supuesto ocurrió con el transporte y las comunicaciones. Quedaba el sector del ocio y las tradiciones. Los caballos de carreras siempre han tenido otros condicionantes. Pero en una economía de posguerra, aunque la afición por estar cerca del caballo y hacerlo participe y protagonista de nuestro tiempo libre y de los eventos sociales, está unida atávicamente con la humanidad, esta actividad también sufrió por la depresión económica que sucedió a la contienda. Había sin duda intereses más urgentes.

El modelo alemán

En este ambiente que hemos señalado, los ganaderos europeos de equino, inquietos como son, comienzan a pensar en soluciones para adaptar su producción y salvar su sector de la parálisis que se avecinaba.

Desde 1900 el deporte hípico era olímpico. Al principio sólo un sucedáneo de la competición de salto. En 1912 ya con las tres disciplinas actuales, doma, salto y concurso completo, aunque sólo estaba permitida la participación de oficiales de los ejércitos. No es hasta 1952 cuando se abre la norma y se permite la participación de civiles y de mujeres, convirtiéndose desde entonces en el único deporte olímpico donde los dos géneros compiten en igualdad de condiciones. Este hecho supone un punto de inflexión en la popularización del deporte ecuestre y es esto lo que detectan los ganaderos para empezar a dirigir su mirada a la producción de caballos para el deporte que es donde crecía la demanda. Así, los ganaderos alemanes, que habían fundado la federación hípica de su país en 1905, institución que desde entonces dirige los intereses tanto de los criadores como de los jinetes deportistas, conscientes de la importancia de este cambio, comienzan a encaminar sus esfuerzos a transformar el modelo productivo y adaptarse a los requerimientos del nuevo mercado emergente, para lo cual proceden con rigor a seleccionar de entre sus yeguas pesadas, aquellas con mejores aptitudes deportivas y a cruzarlas con pura sangre ingleses y anglo-árabes que refinan la nueva producción haciéndola más ágil y atlética, en definitiva más apta para el deporte. La audacia que mostraron los ganaderos alemanes y no sólo ellos sino sus vecinos centroeuropeos advirtiendo el cambio de modelo productivo y de gestión, les ha llevado a situar a su nación como la de mayores éxitos deportivos, contribuyendo con ello a elevar el nivel de la marca Alemania y a ser la nación que más rendimiento económico y social ha obtenido de la cría de caballos que allí es realmente el primer y fundamental eslabón de una cadena productiva que genera más de 7 billones de euros (con b) anuales a su economía distribuidos en multitud de profesiones, servicios y productos gracias a unos datos abrumadores (2,3 millones de practicantes

del deporte hípico; 1,2 millones de jinetes federados de los cuales el 90% mujeres; 18.000 centros hípicos...)

Podríamos pensar que claro, es Alemania, el país más desarrollado y la primera economía de la UE. Pero es que igual ocurre en las pequeñas naciones de Centroeuropa:

Países Bajos, Bélgica, con extensiones inferiores a nuestras grandes comunidades autónomas. Modelos similares y resultados semejantes. Un extraordinario potencial económico sostenido por el sector primario de la cría de caballos y desarrollado por la industria de transformación que conduce al potro desde el campo hasta ser deportista de competición.

Vayamos por ejemplo a Irlanda, uno de los países que mejor conservan el ambiente rural de entre los europeos. Auspiciado y dirigido por el Ministerio de Agricultura, se crea en 2014 la HSI (Horse Sport Ireland) una entidad que aglutina todas las competencias en torno a las distintas bases sobre las que se desarrolla este modelo económico: la cría y producción, la formación, el deporte de alto rendimiento, el deporte base y el ocio. Sus competencias abarcan desde desarrollar y emitir los títulos formativos para los profesionales del sector, impulsar los programas de cría selectiva o elegir a los jinetes que los representarán en los Juegos olímpicos.

Francia, el único país con mayor superficie que el nuestro en toda la UE, no se queda atrás. En 1865 se crea la Sociedad Hípica Francesa (SHF) que ha evolucionado desde entonces y cubre todas las actividades de cría de caballos jóvenes y ponis destinados a uso deportivo y de ocio y junto con su Ministerio de Agricultura, asume la

representación del sector agrícola equino y el seguimiento del rendimiento con el objetivo de liderar, en colaboración con los ganaderos, una política de promoción de la cría a través de la formación, la valorización y la comercialización de sus caballos para deporte y ocio.

No pareciéndole suficiente, los franceses crean en 2010 con la decidida apuesta de dos ministerios, el de Agricultura y el de Deporte y el apoyo del Ministerio de Hacienda, el IFCE (Instituto Francés del Caballo y la Equitación) fusionando los Haras Nacionales y el Cuadro Negro de Saumur con el objetivo claro y decidido de desarrollar políticas públicas dedicadas al sector equino y de apoyo al desarrollo de los deportes ecuestres, incluyendo la gestión de la oferta formativa, la promoción de la industria equina francesa a nivel internacional y la responsabilidad de la gestión sanitaria.

¿Y por qué España no reacciona?

Como decimos, la pasión por los caballos, que está indefectiblemente unida al ADN español, se ha expresado siempre sobre el modelo de cría tradicional que en España suponen las ferias, romerías, actividades camperas y sobre el concurso morfológico. Precisamente este campo, el de los morfológicos es el único donde podemos considerar una evolución en el último cuarto del siglo XX ya que algunos ganaderos, buscando sin duda una salida a sus productos y dotarlos de más valor para ampliar su demanda natural, se esforzaron en organizar certámenes ganaderos con un enfoque mediático y dirigido a un público de masas como espectador y a un comprador procedente de otros sectores económicos en los que normalmente han tenido éxito y han





visto en el caballo una posibilidad de escalar socialmente o satisfacer (precisamente por el impacto mediático que le proporcionaba el certamen) el ego que todos llevamos dentro. Hay que reconocer que la estrategia funcionó en cuanto a imagen y ventas, aunque ha llevado a gran parte de la cabaña nacional a sufrir la falta de selección que han seguido el resto de países que desde entonces nos llevan décadas de adelanto. La crisis de 2008 demostró que este modelo tenía un poco los pies de barro. Los capitales generados en otros negocios ya no invertían en caballos de los concursos y tuvimos que ver con sufrimiento cientos de camiones cargados de animales con destino al mercado de la carne.

El resto de países que hemos citado anteriormente, pudo sin embargo soportar dignamente la crisis que se avecinó gracias a su modelo de cría, bien dimensionado y enfocado mayoritariamente al deporte. El jinete profesional siempre demanda caballos con posibilidades de rendir en la competición.

Otro de los inconvenientes que trajo consigo el modelo español, es que el relato que se transmite a la sociedad y que escuchan los jóvenes que se acercan a nuestro sector es el monocorde del certamen morfológico y no el amplio y universal del deporte en todas sus disciplinas y es esta una de las causas de que nuestras instituciones no hayan tomado aún cartas en el asunto para reconvertir definitivamente este sector que es el que más capacitado está para contribuir al progreso económico, social y laboral de nuestro país sobre todo en los entornos rurales.

No todo ha sido apatía y conformismo en este amplio periodo en España. En 2004, el Ministerio de Agricultura creó con una buena dotación económica, los ciclos de caballos jóvenes para mejorar la cabaña nacional en función de los datos obtenidos en competición de los caballos de 4,5,6 y 7 años en todas las disciplinas deportivas con la colaboración de las asociaciones de criadores. Con ello se consigue obtener datos más fiables de las líneas genéticas que mejor influyen en el rendimiento deportivo. Y no es el único beneficio de los ciclos. Han conseguido acercar a los jóvenes al deporte hípico y muchos ha encontrado un hueco laboral en este mundo y, además, gracias a los ciclos, hemos contribuido decididamente a formar caballos que por sus cualidades han llegado a cotas deportivas muy altas, valga como ejemplo que los tres últimos Juegos Olímpicos en la disciplina de Concurso Completo, todos los caballos que han representado a España, se han formado en los ciclos. Y no solo los caballos, también los jinetes pues han sido una escuela formativa en un entorno hostil como es el del deporte hípico en España. Sirva como muestra de la capacidad del sector equino para rentabilizar la inversión pública y el retorno económico y social que genera.

Desgraciadamente a partir de 2010 también fue disminuyendo la aportación económica directa a los ciclos y actualmente sobreviven gracias al empeño de las asociaciones de criadores.

En conclusión, España está ante la encrucijada de conservar su antiguo modelo o progresar. Y pocas especies ganaderas ni productos agrícolas tienen el potencial de desarrollo

económico que tiene el caballo, con la cualidad de ser una riqueza muy distribuida, repartida en infinidad de productos, servicios y profesiones. Y sólo dependemos de nosotros. Con el impulso de los ganaderos (primer y más importante eslabón de la cadena) y el apoyo decidido de nuestras instituciones daríamos un vuelco al sistema consiguiendo un crecimiento tan exponencial que justificaría cualquier inversión pública.

Y el nuevo modelo tiene sin duda que asentarse sobre estos cuatro pilares:

1º.- La cría y producción selectiva.

2º.- La formación de calidad. (Imprescindible para adaptarnos con rapidez).

3ª.- El apoyo decidido del Estado. Necesitamos de las administraciones públicas no sólo que financien, sino que pongan a disposición del nuevo modelo, políticas innovadoras, instalaciones y recursos propios.

4º.- El progreso del deporte hípico. Necesitamos muchos más jinetes en la base (deporte hípico como actividad extraescolar) y figurar en las primeras clasificaciones de las principales competiciones, lo que repercute decididamente en la marca España no sólo a nivel deportivo, sino fundamentalmente ganadero.

La rusticidad de nuestro clima y suelos, crea caballos que por su dureza física son muy apreciados en el extranjero. El deporte hípico es exigente y necesita caballos muy saludables y resistentes y mientras Europa permanece bajo la nieve cinco meses al año, nuestros animales disfrutan de un clima benigno que favorece su crecimiento y desarrollo en las mejores condiciones.

Entonces, ¿puede España permitirse el lujo de renunciar a este gran mercado? ¿Vamos a desaprovechar un recurso novedoso, con éxito demostrado, con la excusa de la tradición y con el argumento real del inmovilismo o la falta de iniciativa? Más bien parecería falta de valentía y los españoles y españolas no somos cobardes. Si nuestro Ministerio y el resto de instituciones nos apoyan, los ganaderos sabremos cambiar el modelo y traer a nuestra España rural una nueva riqueza, complemento perfecto para elevar el rendimiento económico de nuestras explotaciones. Apoyados en los aciertos de estos países y conociendo sus errores, ponernos a su nivel, hoy día gracias a la facilidad que tenemos para transferir conocimientos, puede ser rápido.

¡Vamos a trabajar unidos y con ilusión! El reto lo merece. España, también.

Lo negro se lleva!

Avileña-Negra Ibérica:
una raza autóctona
adaptada, fértil
y de calidad
diferenciada.



REAL ASOCIACIÓN ESPAÑOLA RAZA
**AVILEÑA-NEGRA
IBÉRICA**

☎ 920 35 22 28
asociacion@razaavilena.com
www.razaavilena.com

